Año VIII La Plata, Marzo 20 de 1926 Núm. 159

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
59 NÚM. 818

IDEAS

SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . 0.20
NÚMERO SUELTO 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Ovidio Ricetti

La concentración :: autoritaria ::

CONSTITUYEN los fundamentos básicos de la actual sociedad: la propiedad y la autoridad. Son los dogmas vitales. Podemos divergir en moral, en ciencia,en arte, pueden hasta desaparecer ciencia, arte, filosofía, que ello no alterará la estructura social, de la que constituyen cuando más un ornamento. La libertad de pensamiento — y el pensamiento es dinamismo, es acción — solo cabe fuera de los límites inviolables de la usurpación y del mando.

El capital y el Estado son las formas más destacadas y predominantes de la propiedad y de la autoridad. No son, por eso, lo mismo; existiendo tendencias sociales que combaten y quieren destruir al capitalismo sin por ello destruir la propiedad, como, formas políticas que, abatiendo al Estado no pretenden abatir a la autoridad y tienden a suplantar a uno y a otro con sistemas diversos en la forma pero nutridos por la misma savia que anima al mundo burgués. De ahí las divergencias que nos separan en las actividades renovadoras y revolucionarias. Pueden subsistir, subsistirán pese a todos, aquellos principios fundamentales surgidos de la íntima naturaleza humana. Eternos como el hombre serán: sociabilidad, amor, solidaridad, libertad; formas nacidas con nosotros, vitalismos de nuestro ser, esencia de nuestra condición de humanos. La idea y el hecho Estado, no son íntimas a la naturaleza del hombre, no se gestaron con él, no se realizaron tampoco con él, no surgieron, las hicieron. Y no las gestó y realizó el pueblo, la masa, la humanidad, sino que les han sido impuestos. Fueron el faraón, el guerrero, el feudal, los que rapiñaron haciendas y gobiernos, los que impusieron con el barbarismo de la fuerza, su poderío. En el hecho de que el Estado hayo surgido y se mantenga, por la prepotencia, por la violencia, por la prisión y la sangre, reside la más palpable demostración de que no ha fructificado como una necesidad espontaneamente manifestada, de los pueblos. En su trágica historia de bandalismos, en las libertades estranguladas, en la solidaridad ahogada, en su acción destructora de la sociedad y del mutuo apoyo entre los hombres, constatamos que no solo ha alterado los más grandes valores del hombre sino también que es el más poderoso y constante enemigo de esas elevadas y naturales manifestaciones de los que han superado la animalidad. Kropotkine, el gran biólogo del Estado, en clara y exacta prosa, enseña mucho mejor que estas mal redactadas y escasas líneas, el rol del Estado en la vida de los pueblos y demuestra con su facilidad de convicción como ha surgido por encima de los pueblos,la engullando voluntad de los hombres, esa monstruosidad social, que trata de insumir en un solo haz de brutalismo autoritario todas las energías, las arpiraciones y las acciones individuales, y que, pese a las revueltas compesinas y ciudadanas, a la revolución francesa, a la rusa, a los millares de vidas generosas ofrendadas a la causa de la libertad, no sólo se perpetúa, sino que hinca más la garra, domina, aplasta, ensangrienta con renaciente poderío.

El proceso de acumulación, de concentración o de centralización que señalaron los marxistas como manifestación del desarrollo capitalista, se manifiesta anunciando horas más luctuosas de las que atravesamos en el desarrollo de la vida autoritaria. Achatado el pueblo, vuelve el monstruo por las conquistas arrebatadas, borra de un plumazo o con una clarinada cuartelera toda la fraseología liberaloide con que el zorro viejo se enmascara para seguir así dominando a las masas revolucionarias. Un hálito de guerra y tiranía sofoca la tierra Desde la más grave, fundamental y anímica acción nuestra hasta la más trivial y exterior, todas son abarcadas por el mandato de la ley y del gobernante. En las cámaras y en los ministerios los proyectos de leyes y decretos circulan por toneladas. La tribuna política, la prensa, no cesan en su cantilena liberticida. Que tal persona dijo esto, una ley; que tal otra dijo estotro, un decreto; que aquella no dijo nada, un proyecto de ley; que aquella no dijo ni dejó de decir, un proyecto de decreto. Ridículo dentro su trágica estupidez, es este afán llevado al extremo de no dejar idea o hecho sin gobernar, que equivale a decir, sin anular. ¡Y es obligación penada el conocerlas y obedecerlas a todas! 12.000 leyes solamente nos ha dictado el congreso en su joven vida y si hicieramos suma de todas las leyes, decretos y ordenanzas de gobiernos nacionales, provinciales, departamentales y comunales, en un país de 70 años de vida constitucional como la del que nos toca vivir, tendríamos bastante aproximadamente 500.000 mandamientos que obedecer ¡En los hospicios de locos muchos habrá que se rían de nuestra cordura!

Pero los cálculos de los vaticinadores del fururo fallan. No se derrumbó el capitalismo por su poderosa trustificación, su centralización, como no se derrumbará el autoritarismo por la complejidad de su maquinaria, por la concentración de sus poderes. Continúa el trabajador siempre más explotado y siempre es más esclavizado el pueblo. Puede apagarse, morir, por inutilidad o inanición espontánea lo que espontáneamente se ha nutrido y procreado. Describe su parábola de nacimiento, vida y muerte, el árbol como el animal. Pero el Estado como el capital son de origen bien diverso, son hijos del forzamiento y de la violencia y vivirán forzando y violentando mientras subsistan la rapiña y el dogma de la autoridad y de la propiedad.

Evolución? ¡Si, durmamos tranquilos mientras la tiranía se enseñorea, mientras los gérmes tóxicos corroen la sociedad. No, la historia no marcha hacia la anarquía, porque la historia no hace a los pueblos, no encausa al pensamiento. No vamos progresivamente de la mayor autoridad a la menos autoridad, del faraón, al rey y del rey al repúblico, sino que actuamos en una lucha de todos los tiempos y todas las manifestaciones entre el aniquilamiento del hombre por la autoridad o el triunfo del hombre por la libertad.

Surgidos — autoridad y Estado, propiedad y capitalismo — por la fuerza, caerán ante la fuerza. Afianzados en la ignorancia, que es tinieblas, desaparecerán ante la verdad, que es la luz.

De las Escuelas

Apenas hace 8 días en que se han reanudado las clases y una nota brutal entristece su misión.

No sólo han sido las declaraciones de un dirigente escolar, el sentir común de maestras; sino, algo más sentido, más real, la iniquidad cometida: de una madre llorosa con su hijito inocente de la mano al haber sido rechazada su inscripción en una escuela, por no reunir las *condiciones* impuestas por la Directora: llevar ropita nneva, aseada, no vivir en conventillos, no ser hijo de sirvienta . . .

Esta nota ingrata la contaba una madre que ingenuamente llevó su chico a una escuela con ínfulas de *modelo.* No plantearemos en estas breves líneas, cómo se interpreta e interpretamos la enseñanza, no, tan solo haremos conocer, resaltar este ridículo hecho.

Se dice la enseñanza gratuita; mentira porque comenzando desde la admisión recomendada, ser hijos de sociedad, hasta la cantidad de libracos que se les hace comprar, destruye todo lo de gratuito y benéfico que pueda tener. Una escuela es como un hogar: ¿Qué vale que tengamos suntuosos edificios, hermosamente adornados, con bustos de pròceres y banderas, si el cuerpo de enseñanza, lo primordial, la maestra. niega con su ridícula rigidez de solemnidad y personage, su misión a cada paso. cada instante si no despierta afinidad, cariño a igual que madre, si no da y recoge una sonrisa de bondad. ¿cómo puede ser su educadora si no abre y despierta una curiosidad, un camino de luz en el corazón del niño? ¿Qué puede pensar esa criatura, dejemos a la madre, de ese rechazo a su inscripción por la encargada de la enseñanza de 200 niños, esas palabras frías, brutales de cualquier mujer estéril de "no se le admite por no reunir los requisitos que exige la Dirección"? Y de la Directora, ¿cual es el motivo? aristocratizar el establecimiento hacer una escuela modelo? Lo afirmamos como único motivo todo eso, que reluzca lo exterior, lo superfluo, los destellos dorados del exhibicionismo de mármol y hueco, y para que, más tarde, en las fiestas finales, recojan de los padres de los niños los agradecimientos a su *fecunda* misión, sin notar que llevan de la mano a un niño que va perdiendo la alegría del corazón y apagándosele la luz de la curiosidad de su cabecita.

El camino

A veces no nos atrevemos a mirar el pasado. No me refiero aquí a nuestro pasado, el nuestro no significa nada comparado con esa enorme montaña de siglos que constituye la historia de la humanidad. No nos queremos detener a imaginarlo siquiera, porque todo ese conjunto de vidas, esa inmensidad nos avergüenza, nos anonada, nos desespera y nos hace pensar en la locura y en la muerte.

Nos debatimos aún en la polvareda que levantaron los pueblos al pasar. Un aire denso y brumoso nos oprime el pecho, y nos acoge la angustia de la incertidumbre y de la duda. Es el momento en que dudamos de nosotros mismos y esta leyenda, esta epopeya de la humanidad nos ha parecido un sueño de plomo. La vida pesa sobre nuestras espaldas como una montaña, nos encorva, caemos de rodillas y mordemos el polvo. Es la hora del llanto y de la maldiciòn. Blasfemamos contra el pasado.

La vida parecía cumplir su fín. Los pueblos, las civilizaciones tuvieron un momento de esplendor y luego apagóse esa llama. Babilonia faustosa, Cartago, Roma. Todos ellos se disputaron el imperio del mando. Siempre la lucha salvage. Todo se reducía a materia. Poquísimos pueblos y civilizaciones lanzaron sobre el mundo los destellos de una verdadera civilización.

Todo fué faustoso, enfermizo; todo llevaba en sí el germen de la depravación, la ignorancia y la sepersticiòn,

Imaginamos pueblos caídos que se levantan para luego volver a caer. Sucesivas revoluciones, religiones, guerras, mitos y leyendas fantásticas. Todo eso era la humanidad . . . y genios incomprendidos; maestros como Sócrates, Gorgios, Cristo, condenados a muerte por proclamar una verdad. Con la agudeza de su genio habían llegado a la fuente verdadera. Estaba prohibído especular sobre la naturaleza de las cosas o sentar las teorías de una nueva moral.

Comenzaba entonces la lucha entre la materia y el espíritu y el triunfo de este último caería sobre los tiranos, los aplastaría y su fortaleza serían un montón de ruínas.

Yo se de hombres que tienen miedo a la soledad, no se atreverían a estar solos ni un sólo instante, tienen miedo a su propia alma, no se atreverían a abismarse en ella por miedo a hacerse buenos . . .

Otros saben que en el alma del hombre residen los verdaderos valores humanos y que a partir de allí comienza la vida, pues esta no viene del exterior sino que parte de nuestro interior, de nuestro teatro íntimo donde se levantan figuras grotescas figuras sutiles.

No debemos recordar el pasado porque nos avergonzaria, hemos puesto nuestra mirada en el futuro, soñamos vivirlo y caminamos sin pensar en el cansancio, en la falta de nuestras fuerzas un día.

Hasta aquí llegaron ellos por un camino de brumas, más allá vamos a llegar nosotros, por un camino de luz, porque más allà hay un mundo nuevo y una canción nueva en cada corazón.

KAN HUTO

VELADA TEATRAL y CONFERENCIA

a realizarse el 1o. de Mayo

EN EL SALON OPERAI ITALIANI

Agrup. IDEAS

Sociabilidad e independencia

Hay una marcada tendencia en la generalidad de los hombres que consiste en apreciar o contemplar tan sólo un aspecto o matiz único de las cosas excluyendo de ellas todos los demás aspectos y matices cuyo conjunto armónico realmente las constituye y caracteriza.

El problema de hallar la verdad o su mayor aproximación, en cualquier materia que se trate, reside muchas veces en saber reconocer los distintos factores que concurran a formarla y en asignar a cada uno el valor que le corresponde. Si a uno sólo de esos factores se le concede el valor de la totalidad o una preponderancia excesiva el objeto a que se refiere, sea un hecho o una doctrina, no puede menos que resultar deformado y falseado hasta la negación.

Las consecuencias de ese criterio unilateral excluyente, se manifiestan de un modo desastroso en todos los órdenes del pensamiento humano y naturalmente habrán de afectar a la interpretación de nuestra doctrina anarquista. Podrían señalarse multitud de casos que en virtud de esa estrechez de criterio se nos puede presentar como incongruencias o contradicciones en nuestras ideas, cuando en realidad se trata de distintos aspectos de una misma cuestión que se complementan y armonizan perfectamente. Quiero referirme, aquí, a uno de estos casos.

Nosotros afirmamos, al exponer nuestras ideas desde un plano general, que perseguimos el bienestar colectivo, la propiedad en común, el apoyo mutuo o solidaridad, la igualdad de todos los hombres, etc. En definitiva declaramos que nuestro ideal entraña un propósito altamente social.

De aquí deducen algunos impugnadores nuestros, por cierto sin mucho análisis, que tendemos a la nivelación uniforme de los individuos, a la supresión de las características personales y por tanto de la individualidad, al achatamiento en fin. Y por más que manifestemos nuestro repudio a todo poder o autoridad se *quiere* comprender que nuestro comunismo implica una tiranía, una reglamentación arbitraria, de la vida individual. Sin embargo cualquiera que conozca un poco nuestra doctrina debe saber que somos los más celosos defensores de la personalidad humana, que es la libertad individual el eje en torno del cual giran nuestros conceptos acerca de los temas particulares como el amor, la familia, la organización económica etc. Puede decirse que la característica más relevante de nuestro anarquismo es la de basarse siempre sobre la unidad social: sobre el individuo.

Siendo esto así, ¿a qué puede atribuirse la crítica que en el sentido indicado nos dirigen ciertos escritores, burgueses unos, otros rotulados *individualistas* o individualistas anárquicos? Simplemente a que ellos no ven de nuestras ideas mas que un solo lado: aquel que según su manera de pensar resulta más refutable. Y como al parcializar la visión de un objeto, este aparece deformado, sus críticas aparentan ser justificadas. (Es preciso notar aquí que en tal manera de considerar las cosas no existe necesariamente mala fe: es que a menudo sólo vemos aquello que tenemos preconcebido):

De otro lado hay quienes nos reprochan justamente lo contrario; son también muchos burgueses y los marxistas todos que, al vernos defender enérgicamente los fueros del individuo, deciden que somos enemigos de la sociedad y sacan en consecuencia que la aplicación de nuestras teorías al medio social no sería más que un puro desastre. Le pasa lo mismo que a los otros pero en sentido inverso.

Ambos grupos deben sus concepciones estrechas a un mismo prejuicio; el que supone el antagonismo forzoso y permanente entre el individuo y la sociedad. Se parte de la creencia de que el hombre sólo puede hallar la satisfacción de sus necesidades y deseos, el desarrollo de su personalidad, a costa de sus semejantes; más aun, que está naturalmente inclinado a obrar en perjuicio de la colectividad; que la libertad o la felicidad de un hombre implica siempre esclavitud o la desdicha de otro. En consecuencia, para que la sociedad mantenga su *equilibrio* y no sea desgarrada por las luchas individuales, es preciso que ella ejerza de contínuo una acción restrictiva, coartadora sobre la actividad de sus componentes. He aquí como quedan justificadas esas organizaciones de violencia que son los Estados, los cuales, cualquiera que sea su estructura, pretenden representar siempre la "sociedad organizada". Es interesante en ese sentido la opinión de ciertos escritores que si bien reconocen los males que origina el Estado, los creen preferibles a los que según ellos se derivarían de la libre acción de los individuos, privados de todo poder tutelar.

La realidad para nosotros es muy distinta y creemos que la observación desapasionada de los hechos sociales lo confirma. Consideramos que el individuo para poder llenar sus necesidades de toda índole y evolucionar en el sentido de una mayor perfección necesita el apoyo y la colaboración constante de los demás hombres. Es sabido que el ser mejor dotado no podría bastarse a sí mismo, a menos de vegetar en una vida precaria misérrima. Luego entonces, no puede sentir naturalmente una prevención hostil hacia el conjunto, sino más bien desear la cooperación de ese conjunto para realizar la sociabilidad es sin duda uno de los instintos más poderosos en el hombre y gracias a él ha podido llegar al grado de perfección intelectual que hoy tiene.

Por otra parte la Sociedad, para merecer este nombre y no ser un agregado arbitrario de individuos debe fundarse en la armonización de los intereses de aquellos. Si una cantidad, pequeña o grande de individuos, es comprimida en su desarrollo y existencia, la Sociedad no puede menos que ser mala, contrahecha. Tal es precisamente el caso de ésta en que vivimos.

Pero de ahí no se desprende que siempre y fatalmente han de seguir así las cosas. Nosotros afirmamos que se puede y se debe reorganizar la Sociedad sobre bases nuevas de manera que la libertad y la igualdad de cada hombre esté garantida por la armonía del conjunto y la ausencia de todo poder coercitivo. No es necesario para eso como algunos suponen que los hombres sean ángeles y que sacrifiquen su bien personal en beneficio de la colectividad. Creemos, al contrario, que será la comprensión de sus verdaderos intereses lo que habrá de llevarlos a ese resultado; si se quiere podría considerarse tal sociedad como una verdadera "asociación de egoismos"

Despertar la conciencia de los hombres en ese sentido, que comprendan sus verdaderos intereses, he ahí nuestro principal objetivo. Dos sentimientos principales han de polarizar esa nueva conciencia social: el de la sociabilidad que ha de manifestarse en lazos solidarios y el individualismo o independencia personal que hará defender a los hombres celosamente su dignidad y autonomía.

Esos dos principios al parecer antagónicos, al ser armonizados evitarán la inmensa mayoría de conflictos que hoy desgarran a las colectividades humanas.

JACOBO PRINCE

Marzo de 1926

El proselitismo de ayer y de hoy

Hay que hacer de que nuestras ideas y nuestras luchas, no se estanquen ni se reduzcan a un sector determinado. Esto quiere decir, que hay necesidad, hoy más que nunca, de descentralizar nuestra propaganda y nuestras actividades. La vida es múltiple. No hipotequemos nuestra voluntad y nuestras energías en lo que ya existe y tiene vida propia. No reduzcamos, ensanchemos nuestro medio de acción. Hay que hacer renacer — como en otros tiempos — al margen de nuestras publicaciones, el florecimiento de la vida anarquista: los Centros de Estudios Sociales, los Ateneos, las Agrupaciones y bibliotecas nuestras, que, en las distintas barriadas, eran otros tantos focos de irradiación de nuestras ideas. No eran simples cenáculos, donde los compañeros iban únicamente para anquilozarse en la lectura, sinó que más bien, eran a la vez que Centros de Estudio, recintos en que se agrupaban los anarquistas para comentar y discutir los hechos de la propaganda y de la lucha diaria, o lo que había de hacerse cotidianamente por la misma.

Esto mantenía latente la tensión de los espíritus, y nos hallaba siempre dispuestos para la acción; al mismo tiempo que había más familiaridad, más compañerismo entre los anarquistas y nuestras ideas convivían entre el pueblo por su propia eflorecencia, por la propia ampliación y extensión de nuestras energías que no se localizaban en un sólo medio, en un sólo circuito de las actividades, sino que, se multiplicaban en mil formas distintas y en mil distintos puntos. Así era que nuestra propaganda cobraba su expresión dentro del pueblo, sin el efectismo de hoy en día, pero llena de vibraciones, de matices, y de variaciones en la forma y en los métodos, que creaban la confianza y la verificación entre el pueblo, no sólo de la anarquía como principio, sino, del anarquismo como movimiento, independiente y social.

De ahí partían las mejores iniciativas, y las más grandes jornadas del anarquismo militante. Nuestros actos de propaganda, de agitación y de hecho, no eran en un solo flanco, una sola expresión en un dado punto, sino que realzaban su virtualidad y su intensidad en diez o más puntos distintos, de cada pueblo, de cada ciudad, y dejaban en el ambiente proletario y en todas partes, la efectividad, la predisposición y conjunción en la unidad del pensamiento anarquista.

En esta forma surcaban el ambiente popular nuestras actividades, dispersados a los cuatro vientos, manteniendo el ánimo, la fiebre de nuestras ideas, y el espíritu de revuelta, que trabajaba constantemente los acontecimientos, al revés de hoy, que se esperan estos como quien espera llover.

No había modo de obstaculizar nuestra obra; ni las grandes reacciones podían impedir la circulación de nuestras hojitas libertarias, que aún clandestinamente, salían a la calle promoviendo la opinión en contra del Estado y el capitalismo,

Era así también como al margen del movimiento obrero, del sindicalismo absorvente — aún influenciando en su seno — se desarrollaba independientemente el movimiento anarquista; y si es que con el tiempo los anarquistas perdieron esa independencia y fueron sometidos paulatinamente al control de los organismos obreros y de sus órganos oficiales, aquí en la Argentina, fué en virtud de este descuido de las propias actividades que hoy mismo se manifiesta en la carencia de estos núcleos dispersos y deseminados que mantenían por sobre todo, el espíritu de libertad y de crítica; al mismo tiempo que, iban trabajando y plasmando en los individuos, con conocimientos de causa, el fundamento y el rol del anarquismo,

Hoy — hagamos su excepción — todo el proselitismo se dirige y se encauza hacia los sindicatos; no hacia la independencia de los núcleos, de las agrupaciones o Centros de Estudios Sociales, que en otrora, eran lo que podríamos llamar un movimiento libertario; que aún congeniando en cierto modo con las luchas del movimiento obrero — por su sóla expresión de revuelta — despertando en su seno el espíritu de solidaridad y el carácter revolucionario, no se hacían absorver por éste; guardaban su respetable distancia, es decir, la independencia anarquista.

Hay que volver por los fueros de la libertad, por la reintegración de los núcleos anarquistas, en la lucha social. Y si es que, como dijo alguien, nuestros problemas de hoy son los mismos problemas anarquistas de ayer, miremos para atrás y digamos, que está feneciendo un problema fundamental del anarquismo: sus núcleos, sus Centros de estudios sociales, sus agrupaciones, y en una palabra, el proselitismo anarquista, su independencia.

E. CICCORELLI

Libros Nuevos

"Ideario" de Ricardo Mella

Próximamente comenzará la impresión del tomo primero de las obras completas del gran escritor libertario Ricardo Mella.

Este primer tomo, que se titulará "Ideario", contendrá los mayores estudios y artículos que escribió Mella de 1900 a 1904 para distintos periódicos y revistas de España y el extrangero. Los que se ocuparon de rebuscar, escoger y ordenar los trabajos que compondrán este volúmen — compañeros de solvencia e identificados con la obra y persona de Mella — han procurado que esos trabajos abarquen todos los aspectos del amplio pensamiento del autor. Así, el tomo, justificando el título que lleva, contendrá las siguientes secciones o capítulos: Doctrina, Táctica y Acción, Educación libertaria, Evolución y Revolución, Moral, Ensayos filosóficos y literarios, Libertad y Autoridad, Crítica social, Vida Española, Cuestiones obreras, Ideas iconoclastas, Juicios sobre libros, Violencia, Polémicas, Cultura y Semblanzas. Como introducción, llevará el libro un extenso estudio de José Prat acerca de la vida y la obra de Ricardo Mella.

Toda esta gran cantidad de material formará un tomo de cerca de 500 páginas, y en buen papel. Demás está decir que no se servirá ningún pedido que no llegue acompañado de su importe. A los corresponsales de América se les hará un descuento de 25 por 100 en encargos mayores de diez ejemplares. De cuenta de ellos el gasto de certificado.

Por lo costoso de esta obra se ha pensado provisionalmente hacer una edición reducida por lo que, si los camaradas no se apresuran a formular pronto los pedidos, acaso luego resultará pequeña la tirada de ejemplares. Para evitarlo es preciso que sean diligentes cuantos simpaticen con esta empresa, que no se propone más fin que rendir el merecido homenaje a la memoria del inolvidable Ricardo Mella.

Los pedidos a José Villaverde, calle de Velázquez Moreno 51, Vigo, o a esta Administración.

De la barbarie y de la iniquidad de la vida carcelaria

Como se roba, se explota y se martiriza a los procesados en la Cárcel de Encausados de La Plata (antigua 14). — La infamia y el vejámen eregidos en sistema. — Miseria y descomposición.

Una figura triste y una jauría aprovechadora . . .

El Alcaide de la Cárcel de Encausados de La Plata, sita en la calle 1 entre 58 y 59 de ésta ciudad (al lado de la Penitenciaría), tiene todas las condiciones morales que se pueden exigir a un verdugo de su clase. Le falta, como a todos los que como él viven del dolor y la miseseria de los presos, el valor consciente y tranquilo. Achaparrado de cuerpo y alma, este señor siente todo el peso de su mediocridad irremediable, toda su pequeñez de pobre diablo, y entonces ¡guay! del preso que ose levantar la mirada ante sus gritos tonantes, del que quiera poner freno a su boca llena de inmundicias, del que pretenda con tranquilidad y firmeza exponer razonablemente sus criterios. No encontrará amen de sus puteadas, nada más que su contundente argumentación digna de cualquier cosaco: «Aqui mando yo! .. O el otro, más eficaz para su entenebrecido criterio chato: «Vaya al calabozo! . . . «Te voy a hacer a fuerza de calaboceadas... Ya se te van a ablandar los huesos, canalla! ... "Si eso no es bastante, te voy a hacer cagar a palos con la guardia! . . . ¡atorrante!".

Y, como todos los pobres de espíritu tiene la pretención de que los presos, solo hacen tal o cual cosa, pensando en su personilla insignificante, en su autoridad inmarcesible . . . Es tan miope este energúmeno, solo acto para el insulto procáz o para recibir los plácemes de aquellos presos de espíritu bastante lacayuno, que no ve, no palpa todo el ridículo que significan las causas de los castigos que impone. Así, vemos: "Calabozo por pararse de mala gana; por no decir Buenos días; por reclamar cosas justas; por el delito de discutir coeas que resultan vejatorias o atropello inaudito». Donde no hay servilismo, donde no existe ese miserable renunciamiento de la personalidad, de la conciencia, de la vergüenza, ve un enemigo, un preso que tarde o temprano tendrá que sufrir su férula. Se comprende, entonces perfectamente, como éste pobre hombre, venga a dar a la capacidad exacta de los llaveros. Para esta gente, reclutada entre aquellos que solo tienen de hombre la figura y la palabra, el alcaide les resulta generalmente, un freno a su bestialidad y a sus perrerías.

Más aquí sucede lo contrario, pues ambos tienen esa triste figura de inconciencia, de ruindad y de rufianismo, que se gozan ante el dolor y la miseria del preso, y se satisfacen en esas mil triquiñuelas propias de una prisión y que son conocidas solamente por aquellos que han vivido entre rejas. Así, el llavero se acomoda perfectamente en este campo: insulta, grita, putea, impone sus caprichos, provoca al preso, lo reprende por causas ridículas, futiles.

En esta atmósfera, cargada de vejaciones, de insultos, de gritos, el preso acaba por rebelarse, por alzarce ante estas miserias y dar con su humanidad a un calabozo. Este es diabolicamente pequeño: tres pies y medio de ancho por siete de largo, inclusive un asiento de material, cuyo único y exclusivo fín es impedir que el preso pueda dormir largo a largo. Con nn ventanuco de 50 centímetros situado a tres metros del suelo, la claridad que penetra es tan ínfima, tan tímida, que abajo en donde el preso se encuentra solo reina obscuridad casi completa, que impide la lectura de un pedazo de diario. Y si no se amansa con esto, no se le permite ni lavarse ni limpiar el zambullo: alli tiene que hacer por varios días sus necesidades, en medio de esa atmósfera asfixiante y pesada. Durmiendo en el suelo y en este estado no se le permite ni siquiera cambiarse de ropa interior. Para esta gente también está reñido con la higiene. Así permanece 10, 15. 30 días o más tiempo. .. Así se *educa* al preso. . .

Cuando el *delito* del preso es mayor, (la gravedad depende de la neurastenia o de la ruindad del empleado que lo sacó) de noche, aprovechando el silencio complice, se le esposa y se le golpea brutalmente por los perros de la guardia. Estos, sabido es que se "lambean" por "cascar" al preso, y ciertamente que estas oportunidades no las desperdician . . . Después se le empapa con varios baldazos de agua, mojándole también el calabozo.

Así es como este cretino entiende la palabra *respeto* a su autoridad menoscabada por un procesado. . . Así desahoga sus odios contra aquellos que cometieron el *delito* de querer ser respetados como hombres. . . Así, también, se cumple este precepto constitucional (oh, sagrados preceptos virginales de la Constitución que solo sirven para ser invocados! . . y nunca cumplidos! . .) que dice que las cárceles no son lugar de castigo ni. . .

—

Rancho malo e insuficiente. La imposibilidad de hacerse de comer.

El rancho es en realidad algo intragable. Con el calor que hace en este tiempo, la carne, mal conservada, se descompone facilmente, más no por eso se desperdicia. Para estos cretinos, todo es bueno para alimentar al preso, y, si su alimento se torna imposible . . . que aguante. Quien aguanta y calla es respetuoso y buen preso. La sopa que acompaña a la presa, se compone de una gran cantidad de repollo sin cortar y sin corazón, fideos blancos de peor calidad y algunas papas. Por la tarde, es tan místio de sólidos y tan abundoso de un agua caliente que quisiera ser caldo, que fuera de las papas, que es lo único aprovechable, lo demás se tira sin dolor al tacho de los resíduos. Prueba irrefutable de esto es el porcentage de presos que a la tarde no sacan rancho, prefiriendo tomar un jarro de leche o algunos mates, que esta basofia.

Todos sabemos muy bien que la ración que fija el presupuesto da para algo más que esta miseria y que cuanto

mayor sea la cantidad de presos estos más saldrían ganando equitativamente...

Pero, hay que comprender que esta gente recibe sueldos miserables, exíguos para el tren de lujo y de apariencias que quieren llevar; la oportunidad no la desperdician... Todos los alcaides que hemos conocido, por una *rara* coincidencia, llegaron con su figura en último estado, que indicaba a gritos su pobreza y malestar económico, y al poco tiempo, ya acomodados, se asombraba uno de su explendidez, de su "pinta abacanada", de su lujo insolente y desvergonzado. Para esto, en verdad, son expeditivos en grado sumo y obran con el más completo cinismo. ¿Necesitan dinero? Suprimen por varios días la carne y listo... Un día aparece el rancho sin papas, otro sin fideos, el mate cosido es amargo... Y así se acomodan tranquilamente. Y preso que grita es rebelde, irrespetuoso, desordenado...

En toda cárcel de encausados el procesado puede hacerse de comer, y para eso se le permite adquirir sus alimentos y los medios para condimentarlos, dándole facilidades para todo esto. Pero aquí ocurre que quien no quiera comer esta basofia debe quedarse en ayunas. Y ocurre que para sacar esta mal llamada comida se imponen más requilorios y requintines que en un banquete. Todas estas miserías, generalmente ni siquiera despiertan un ligero fulgor de rebeldía en los presos, y salvo una pequeña minoría altiva y consciente, los demás callan, y al callar otorgan, sin saber o sin querer, un tácito Vo. Bo. a los verdugos encanallados. Así estos en sus exacciones llegan cada vez más y más a superarse en sus rapiñas de ayer.

Es un verdadero mosaico de infamias esta vida; los cuadros se suceden como en una ensoñación trágica, angustiante. La reflección honda y serena brota ardiente del fondo del alma. ¿Quièn impone friamente esta vida infame a un semejante? ¿Quién dice que aquí el preso, el delincuente profesional o el rebelde se modifiquen favorablemente para los amos de esta sociedad? ¿Quién enloda la palabra *escuela* al comparar estos antros con ella? ¿Cómo una vida, así vejada, insultada y prostituida, no verá mañana en aquellos que allí lo mandaron a sus enemigos natos, así como lo que aquellos — con su *justicia* de clase — defienden?

Sí, la vida incontenible desborda estos estrechos cauces. La esperanza — compañera del recluído —, la ansiedad perenne y la angustia sobrexitada, empujan al preso a llenar este vacío, no quedándole otro medio que rebelarse; orientar su vida mezquina de aquí, a mantener ese último reducto en que se ha refugiado todo su ser: su conciencia irreductible a las prisiones, su pensamiento que horada muros y vuela libre allí donde dejó sus anhelos, donde su obra quedó a medio concluir. Estos caracteres, tienen un nombre: son los *refundidos*; cada rebeldía significoles generalmente una causa más: ayer fué un alcahuete, luego fué un llavero, otra vez una tentativa de fuga fustrada por una infame alcahuetería. Así cargan 25, 30 o más años y llevan con su rosario de causas una serie inaudita e inacabable de apaleaduras, escapando con vida de algudos de ellos no sabe como. C a r n e d e cárcel, se les llama. Y así, el nombre gráfico dice más que cualquiera definición: su vida toda, aniquilada transcurrirá en una prisiòn; entró en la alborada de la vida y saldrá . . . si sale, envejecido, desecho, sin haber vivido jamás verdaderamente.

—

Capataces y alcahuetes. Beneficios y distinciones.—

La cárcel consta de 8 pabellones, sin contar el de los trabajadores, divididos en dos vigilancias, o sean dos patios y dos canceles. Los pabellones de la vigilancia que podríamos llamar 1ª, correspondiente a los pabellones del 1 al 6, podríamos calificarla de la verdadera cárcel. Allí, cada pabellón tiene su capataz y uno general de limpieza. El capataz es un preso, que como se comprenderá tiene que ser un hombre de confianza de la Dirección. Este doble verdugo, viene a ser como un representante de la autoridad del Alcaide en la cuadra y su misión es, según dice el *amo*, guardar el mayor órden entre los procesados. Ahora veremos como no es en el fondo esta su misión, sino otra que la mayoría de los presos no la ven, no la palpan, porque desgraciadamente, aquellas cosas que tenemos más cerca y que es más fácil palparlas, no las vemos . . .

El pabellón Nº. 7 de la 2ª vigilancia, es el único que no tiene capataz, estando en realidad aislado de todos los demás presos. Solo en los recreos, solo en las visitas, solo en el rancho, tiene en su haber este núcleo de presos, el haber honrosamente siempre resistido y combatido incansablemente a todas las infamias. Así, casi todos los moradores, registran castigos, apaleaduras y gozan de pésimo concepto ante los *amos*. Son malos presos al criterio chato de la dirección, pero ¿cómo es que entre ellos reina una tan admirable solidaridad y amistosa convivencia que no registran los otros pabellones con su capataces y alcahuetes de confianza del Sr, Alcaide?

Sucede la eterna cuestión: en donde quiera que haya amos, autoridad, jefes, lo que quiera, estos indefectiblemente dividirán a los oprimidos — sus víctimas — en jerarquías, hundiéndolos en ese mar de fondo de las mil miserias, arrastres, envidias, hipocresías y ruindades. Y divididos entre ellos para recoger las dádivas y sonrisas del *amo*, olvidarán quién los veja, quien se regoldea al final de cuentas de sus hambres y abyecciones.

Hay presos tan cretinos o tan canallas que aceptan convertirse en verdugos de sus propios hermanos de dolor, y así, con cinismo suplantan al llavero en el pabellón. Son Sub-delegados de la autoridad superior; cada uno tiene una docena de incondicionales que lo ponen al tanto de todo lo que se hace, lo que se piensa o lo que se dice del amo y Señor.

Luego, este, delata tranquilamente. Así es como éste, sabe quienes son los capaces y los incapaces de hacer nada, y a quienes debe con mayor celo vigilar singularmente.

Los capataces gozan de prebendas conseguidas, unas en detrimento de los demás presos, como ser ración cruda o doble y elegida; carne asada, yerba, azucar, café, etc., etc. Tienen visitas cuando quieren y como quieren, pero para ellos no hay reglamentos ni disposiciones terminantes. Todo es elástieo a sus deseos. No hacen limpieza y su alimentación se acomoda a sus deseos. Como se comprenderá pueden andar perfectamente "calzados", sin temor a las requizas o los castigos: gozan del privilegio de defender el pellejo . . . Así, mañana cuando algún preso consciente los apure, tendrán con qué responder y podrán hacer impugnemente sus chanchullos.

La bajeza y humillación, la soez alcahuetería de estos pobres seres por un lado, y la conciencia altiva y serena de otros presos, que deffienden palmo a palmo sus posiciones y quieren poner coto a sus ruindades, teje silenciosamente una malla llena de castigos, de privaciones y de humillaciones para estos presos. Caen irremediablemente en desgracia de los *amos* y esto basta para que la jauría de los llaveros les haga su blanco favorito, sabiendo que nunca se les dará la razón, que jamás se les oirá, y que sus razones irán a chocar contra ese pedruzco irrazonable del cerebro alcaidezco. Así es como esta gente mantiene el "orden" en el establecimiento; así, cuando llega un juez o cualquier autoridad, puede decir: «Allí están los presos comunes, pueden interrogarlos con con-

fianza. Están conformes con la Dirección. En este otro lado están los rebeldes, que solo pueden estar así, aislados de los demás, son incorregibles, casi todos registran castigos, son insolentes, desordenados . . .» De este modo cree que estos son fieras, bestias incontenibles, envenenadas, cuando en realidad solo se trata de un núcleo de seres que no dejan se les humille y prostituya como a los demás inconcientes. Del mismo modo se justifican todas las acciones violentas contra estos: apaleaduras, calaboceadas, clausura de pabellón, etc. Los mismos jueces y camaristas han ordenado varias veces con su frio leguleyerismo que se les apaleara sin cuidado. La llamada "justicia" no está, como vemos, reñina con la infamia. Encarcela a los hombres y luego ordena su apaleamiento sin asco. ¿A quién recurrirán estos desgraciados? Esta cárcel, como todas, registra en su haber varias de esas sangrientas represiones; orgías de dolor y degeneración que son un índice acabado de como esta "señora" la justicia trata a sus cliente.

Así vamos completando poco a poco el cuadro, explotación y miseria de un lado; vejaciones, insultos, castigos, humillaciones y golpes del otro. No basta que al preso se le robe, se le explote en forma descarada, se le extraiga beneficios sobre sus hambres y privaciones: no basta que se le humille, se le acogote moralmente y se le veje en todas formas: es necesario que se muestre conforme con la infamia, satisfecho con la explotación, contento con esta vida ruín y desgraciada, miserable y encanallada. Así parece surgir de todos los actos de estos miserables, de todas sus pretendidas manifestaciones de "benebolencia" hacia el preso, esta sucia y bajuna afirmación: abdicar a su dignidad, arrastrarse ante quien manda, ser ciego y sordo al insulto y a la infamia, y callar, callar siempre, ante cualquier injusticia, deprabación y verduguismo. Así muestran estos miserables todo el fondo fangozo de su alma, huèrfana de todo sentimiento, de toda conciencia, sordos a toda humanidad, y solo atentos a los llamados de su estómago y de sus instintos regresivos de béstias.

—

Como se roba y explota al preso. El mandadero. La correspondencia, etc.

No termina ni empieza con la dirección del Establecimiento la explotación del preso. Este, viene a resultar al fin de cuentas la obligada víctima de toda esta gente tan ducha en estos acomodos y que, como viven a la sombra de las cárceles, conocen más que nadie cuales son los recursos que deben explotar para atraer a este hacia sus manos y extraerle todo el jugo. Ya hemos visto como la dirección extrae del preso todo lo que le de la gana amparada en la impunidad y mansedumbre de este . . . Ahora vienen otras astillas. El mandadero, en convivencia con la alcaidía, detenta el privilegio único de vender a los presos los que estos necesitan. Este, cobra su coima y deja cancha libre a aquel para robar cuanto quiere; así, al final, este paga costas y costillas . . . Es tan burdo este "negocio"; los precios que este cobra sus productos son tan elevados: un 50 o|o y más que en la calle, ¿cómo no protestar airadamente? Y se sabe: robo en el precio, en el peso y en la calidad. En esto el preso debe aceptar o abstenerse, pues como el mandadero es uno solo, no hay otro recurso al no haber competencia. Y esto no hay caso de discutirlo, pues como se trata de una cuestión de *intereses* en esto el Sr. Alcaide no permite ni la sombra de una manifestación rebelde a su autoridad de Júpiter tonante . . . Lo mismo ocurre con el lechero, que vende un producto adulterado descaradamente y que, ante cualquier queja se rie con insolencia en nuestras propias barbas, alegando que los presos están siempre llenos de exigencias . . . «Estos presos — exclaman estos carcamanes — siempre están llenos de pretenciones . . . »

Otro robo cínico se efectua con la correspondencia. En esta cárcel se pretende hacer creer al procesado que ni la dirección ni los empleados nada tienen que ver con las cartas; que habiendo colocado el correo dos buzones controlados por el mismo, a raíz de una queja anterior, la dirección queda desligada de la entrada y la salida de la correspondencia, siendo el cartero el que entrega y el que lleva directamente la correspondencia. Sin embargo, a pesar de todas estas seguridades exteriores, la correspondencia falta, seán cartas simples o certificadas, traigan giros o dinerc o no traigan nada. Solo basta que se sospeche de tal o cual preso... y basta. En esta forma, ellos admirablemente se lavan las manos: «Nosotros no tenemos nada que ver . . . » dicen con aplomo. Trabajando así, a cubierto de cualquier sospecha, pueden hacer comodamente sus negocios. Generalmente el verdadero damnificado no chilla, achacando al correo lo que es obra exclusiva de esta gente sin escrúpulos. Varios son los casos que podrían citarse, concretos y terminantes. En este establecimiento se jubiló — dicen — ha poco, un 2o. Alcaide, que en este sentido mantiene un verdadero record. Hay presos — que mediante esta hábil apertura de cartas — conocía su situación económica, substrayéndoles en esa forma giros de 100, 300, 500 o más pesos. Otros — gente muere que no conoce la entraña de estos tiburones — que caían con dinero, se los hacía depositar en la alcaidía, no dándoles el correspondiente recibo. Luego, con todo cinismo, negaba que hubiese tal dinero en su poder, alegando que el preso mentía,o manteniéndolo en esa escala de promesas, que siguieron hasta que se fué con todo.

La inmensa mayoría de estas cantidades carecen del correspondiente recibo, así que "*judicialmente*" ¿qué se puede hacer con un buitre de estos, harto ducho en todos sus acomodos? Como en todos sus chanchullos, obran cubierto de una bien madurada impunidad, que los pone a cubierto de cualquier grita molesta.

Con los diarios sucede que, con el pretexto de evitar que al preso lleguen direcciones se les arranca todas aquellas hojas que contengan avisos, y muchas veces, las que no tienen avisos también. Saliendo y entrando correspondencia cerrada ¿que le puede costar al preso munirse de cuantas direcciones desee? Ah!, pero esta gente no lo comprende así, y, además siempre es un placer dar al preso un diario hecho pedazos y con la mitad de las noticias desaparecidas.

Hace poco más de un mes, cambiose esta cárcel de alojamiento, trasladándose de su viejo local sito en la calle 14 entre 47 y 48, al que hoy acupa al lado de la Penitenciaria. Con la mundanza ocurriò algo *raro*: muchos presos perdieron *misteriosamente* una punta de cosas, que detallaremos más abajo. Al quejarse los presos al Alcaide, éste contestó: «En toda mudanza se pierde algo. Con nosotros no podía ocurrir distintamente, . . Tengan paciencia . . . » Se trata, pues, para este señor de aguantar y tragar saliva. Nosotros sabemos bien quienes pueden haber sido los autores de estos hechos, y para cualquiera que conozca una cárcel, no escapará, por cierto, a quien se le pueda achacar.

Desaparecieron las siguientes cosas: diez cajas de plumas nuevas, una encomienda certificada y lista para ser entregada al correo; 65 estampillas de 0.05, media docena de pañuelos y una camisa nueva; una máquina de afeitar "Guillette" y cuatro hojas; 6 mates trabajados, 6 pares de medias; un jabón de olor nuevo y

un par de ligas y otras cosas que no recuerda a Anibal Noiry; 5 mates trabajados, 1 par de ligas, 6 pares de medias, una bombilla nueva a José Pallares; 20 mates y unos cuantos pies trabajados a Juan Avila, y dos camisas, 2 mates trabajados con pies y otras cosas que no recuerda a José Díaz. Hay, además, una cantidad de gente que no dice nada de lo que le falta, que como se supone fundadamente no lo hacen por no caer en desgracia con la dirección. A los detenidos del Pabellón Nº. 7 (en esta cárcel) le robaron: 8 mates trabajados, 3 mates y 3 bombillas de uso diario una gran cantidad de cacharros de cocina, 4 mudas de ropa, varias pilchas, una docena de medias y dos docenas de pañuelos.

En esta forma, cerramos con este broche de oro este capítulo, en donde aparece en forma desnuda la explotación, el robo y el negocio que todos estos buitres hacen con los presos, no desperdiciando, por cierto, la menor oportunidad para meter la mano más y más adentro...

—

La enfermería. El servicio médico: desatención e indeferencia.

Esta, como todas las cárceles, tiene para la atención de los enfermos, varios médicos rentados y una enfermería. El servicio médico no puede ser peor atendido. El médico aparece en el Estabiecimiento cada 8 o 9 días, para en un cuarto de hora, revisar cuarenta o más enfermos. Tal es la celeridad que tienen estos médicos y la profunda indiferencia que demuestran para el preso, que dificilmente se paran para examinar a un enfermo; se contentan con mirarle de lejos tratando de quitarle importancia al asunto para despacharlo cuanto antes. Generalmente se contentan con recetarle cualquier insignificancia.

Como el médico desconoce el régimen carcelario, ignora la calidad y cantidad de alimentos que recibe el preso, y jamás se preocupa de la higiene y otras disposiciones que debiera conocer, pues jamás a penetrado en una cuadra, no pueden saber como se originan muchas enfermedades, y como resulta irónico recetar un tónico a un preso que sufre hambre y privaciones de todo genero. ¡Que roben menos y den mejor rancho! es el coro unánime de todos los presos. Pero un señor médico que hace una visita relámpago cada 8 o 10 días durante unos minutos ¿que puede conocer de esta vida? ¿Acaso a él le interesan los presos enfermos? El cobrará su buen sueldo y abur . . . Lo demás son insignificancias. El preso que es enfermo es de maña; basta una purga de sal inglesa.

La cárcel carece de un enfermero idóneo, ocupando el puesto un preso que no conoce mayormente nada del asunto

Esta otra anormalidad es digna de ser anotada. La enfermería carece del indispensable botiquin, pues no puede llamarse tal a un amontonamiento de frascos y cajas; se carecen de cosas elementales, cuya falta haría avergonzar a cualquiera menos a estos médicos sin conciencia.

Hasta hace poco menos de un año la cárcel tenía un enfermero rentado; hoy ha desaparecido tambien este, aunque creemos fundadamente no había medido lo mismo con la partida que el presupuesto asigna. (En este lugar agregaría lo que escribí para el manifiesto del Departamento referente a Romero), Una orden de hospitalización de un enfermo son detenidos en la secretaria de los juzgados indefectiblemente 15 o 20 días, y, cuando se trata de ciertos procesados, la orden no llega jamás. Así, para estar enfermo o merecer ir a un hospital es necesario no tener antecedentes ni ser considerado "peligroso" por la perrada.

Para esta clase de presos no hay ni atención ni cuidado de ninguna clase.

—

Que nos guia al hacer estas consideraciones.—

Como podemos ver, esta vida es un verdadero collar, en que cada cuenta es una infamia, una vejación, una exacción, una maldad. Y esto es naturalísimo, pues no hay vida tan perniciosa y antinatural como poner en manos de una persona la vida de varios cientos de semejantes.

No nos extraña el que todos los alcaides, llaveros y demás perros resulten siempre unos redomados canallas de la peor extracción. No nos extraña que se valgan de cualquier medio y todos los encuentren buenos para proceder a sus infamia, sus robos y sus rapiñas vergonzosas. Por eso no queremos despertar lástima a nadie con estas líneas escritas bajo el dolor, el asco y la vergüenza que tal vida emana; no pedimos justicia a aquellos que se llaman los encargados de aplicarla, pues ellos son los más responsables de tal cuadro de miseria y depravación. Queremos si, que el pueblo se entere, sepa que vida es la que aquí se vive y como, a pesar de lo que se alardea de progreso y de conciencia colectiva, estas canalladas se producen a diario en todas las carceles del país. Queremos prevenir a aquellos que cuando sucede una masacre en una cárcel, con palabras campanudas y párrafos llenos de petulancia, ordenan una investigación... que siempre queda en la nada, queremos *prevenir* contra la reacción natural de los presos, que tarde o temprano se producirá.

Es pues, este, un llamado a la conciencia de todos los hombres concientes *que no se avergüenzan* de arrimar su hombro a la obra de afirmación de la justicia en la sociedad.

A ellos y no a la canalla profesional de la "justicia" nos dirijimos.

Isidro D. Martinez, Manuel Nuñez, Cipriano Batista, Felix Videla, Manuel Caffaro, Antonio Sanchez, Camilo De Marini, José Vergara, Felipe Cuesta, Fidel Pintos, Oscar Brandi, Adolfo Giménez, Adolfo Acosta, Carlos Regueira, Bartolomé Burlengo, José Ríos, Secundino Fuentes, Patricio Puebla, Antonio Echetino, Sebastián Riola, Ricardo Vidart, Cristobal Chasco, Salvador Hernandez, Valentín Sáenz, José Pallare, Marcelo O. Valdemar, Optimio Sierra; Manuel Alvarez, Pedro Tuchi, Horacio Alburúa, Oscar Gutierrez, Manuel Rodriguez, Agustín Santucci, Raúl Coriza, Fernando Lopez, H. Leal, Tomás F. Caussanel, E. Nuñez, Antonio Rodriguez, José S. Rodriguez, José A. Maure, P. Pedro.

La Plata, Febrero de 1926.

El ídolo caído

Pocas cosas han asqueado tanto a nuestro espíritu, o para hablar en buen romance, nos ha reventado a tal punto, como esa interminable elegía, ese elogio ditirámbico y vacío con que los políticos de todos los países celebraban hasta hace algunos años, a ese ídolo milagroso y santo, remedio para todos los males que se llama democracia.

Recordamos que en lo más fragoso de la última gran matanza guerrera sonaban hasta aturdir, las profecías apócrifas de sus sacerdotes. Buitres y lobos que agitaban sus ramas de olivos y se cubrían con pieles de cordero, predicaban a los pueblos esta enorme patraña: aquella sangrienta lucha era la última que se empeñaba por el triunfo definitivo de la democracia. Una vez conseguido este, se acabarían para siempre las guerras, el pillaje, la miseria y la desolación; sólo habría despuès paz, trabajo y bienestar para todos; entre tanto los pueblos debían pagar sin regateos su tributo de sangre.

Recordamos a los Wilson, los Lloyd George y su infinidad de corífeos q' en pocos años reeditaron todas las loas que durante un siglo se habían prodigado a la democracia, inflada aún por el ardor patriótico,

Cuando en ese período de furor homicida denunciábamos frente a toda la falacia pérfida del democratismo, todo el mundo se horrorizaba. Para unos éramos fanáticos obsecados incapaces de razonar, para otros vulgares charlatanes o agentes del militarismo teutón, según el criterio del inmenso rebaño, nuestra actitud sólo podía favorecer al absolutismo, a la autocracia.

Y bién; no ha pasado mucho tiempo y ya todos han podido palpar a que quedaron reducidas las famosas promesas y las esperanzas que ellas suscitaron en el pueblo. Nunca como ahora se ha pasado época de más augustiosa incertidumbre: Guerras, represiones, crisis, miseria general amenazan extenderse cada vez más, los pueblos y los individuos más oprimidos q' nunca. En fin, el paraíso al revés.

En cuanto aquellos gallardos cantores y pontífices de la deidad democrática: hace rato que han enmudecido. Nadie la invoca ahora ni le rinde culto. Nadie se ocupa hoy de esa ficción trasnochada sino es para despreciarla. Nadie, a no ser esos pintorescos socialistas. que con toda su pretensión de prácticos y perspicaces, no distinguen más allá de su órgano olfatorio y repiten imperturbables la vieja letanía.

Era lógico que así haya sucedido. La democracia ya había prácticamente fracasado mucho antes de la gran guerra. Sus postulados que representaban otras tantas ilusiones de los hombres del siglo pasado, fueron quedando desvirtuados uno a uno a medida que se trataba de aplicarlas a la realidad.

Se vió entonces que lo que encerraba esa nueva forma de gobierno era ni más ni menos que lo que habían contenido todas las formas antiguas: El predominio violento de un grupo de hombres sobre el resto. La diferencia de estructura no alteraba en nada su fondo odioso y más bien le agregaba un agravante de hipocresía. Sin embargo los pueblos no estaban del todo desengañados y lo que quedaba de credulidad en ellos exaltado hasta lo inconcebible por prédicas furiosas permitió crear en ellos ese espíritu de sumisión confiada que también supieron aprovechar los políticos para sus planes guerreristas.

Pero una vez conseguido su objeto no había porqué prolongar la comedia. Los apóstoles de la democracia se despojaron de sus mantos y aparecieron tal cual son: ávidos de poder, de riquezas, de dominio absoluto. Es así como ya no está de moda defender la democracia; en cambio se aplaude y se celebra a la dictadura en su forma màs brutal y descarada. Cuando un militarote cualquiera proclama que en los tacones de sus botas está la ciencia de gobernar no faltan doctos profesores y hábiles literatos que eleven por las nubes al bárbaro personaje; si hay alguno de ellos que lo cree excesivo pocas veces quiere manifestarlo.

Comprobamos pues, que la ficción democrática se ha desvanecido, los individuos embuidos del prejuicio estatista vuelven sus ojos a un sistema tan antiguo y desacreditado como es la dictadura. Dictadura netamente burguesa y militar como ocurre en España e Italia, dictadura seudo obrera como en Rusia. En muchas partes se intentan golpes de mano que parecerían anacrónicos y sin embargo nadie se asombra. Viejas teorías son renovadas y puestas de moda como si fueran cosas nunca vistas. Es que los hombres cegados por ese prejuicio sólo pueden pasar de un gobierno malo a otro peor, cuyo mal no puede desconocer.

La hipótesis de no gobierno, de anarquía les parece todavía demasiado monstruosa para que puedan considerarla factible de realización. Sin embargo esta hipótesis nuestra habrá de imponérseles incontestablemente cuando hayan experimentado hasta el exceso las consecuencias tan funestas como inevtables de la dictadura. Y no precisamente por efecto del mal mismo, sino por que las verdades proclamadas en ese sentido por los anarquistas herirán sus mentes como la única luz en medio de tantas tinieblas.

La dictadura carece de potencia vital por ser una forma antigua artificialmente resucitada. La democracia ha caído en nuestros días en el mayor descrédito. Solo la anarquía tiene en si todos los valores fecundos de un ideal joven y su aplicación, más pronto o más tarde ha de renovar efectivamente la sociedad.

ANYONE

LA LIBERTAD ES LA VIDA

La vida es movimiento; y vivimos en razón directa de nuestro movimiento interno y externo; el que se para se muere, al que le paran le matan; así el derecho a la vida implica el derecho a la libertad, pues sólo de la libertad y de la potencia y dirección de nuestro movimiento en frente de la Naturaleza depende nuestra vida, ya que sólo vivimos en virtud de la lucha que con ella sostenemos; lucha sin tregua ni descanso, pues si nos cansamos, si dejamos de luchar un sólo instante, sucumbimos y somos anulados al momento. El Hombre, la parte más perfecta de la Naturaleza, sostiene un duelo con ella, duelo a muerte, pues que sólo vive de dominarla. Por esto al que le quitan la libertad, al que le quitan las condiciones de la lucha, al que le encierran o le privan las comunicaciones, le quitan la vida, le matan. Por esto es racional el que se muera por la libertad, pues que vivir sin ella es vegetar muerto. El esclavo, el siervo, el súbdito o el proletario que trata de conquistar su emancipación, es el muerto que se levanta para conquistar la vida.

P. GENER

Vida alegre

I

Era en aquellos preciosos días en que todo, para mí, tenía un brilloso color argentado. Era cuando mis pasiones evolucionaban al rededor de entretenimientos inconcientes, agarrado de la falda revoloteadora de mi madre, o de los cabellos erizados de algún amiguito. Era cuando no pensaba más que en los dulces cariños de todos los que me rodeaban, y era en fín, cuando la locura humana, enmascarada con la vergonzosa careta de la civilización, preparaba las armas bélicas para ensangrentar a la humanidad y a la tierra toda, sumiéndola en el luto y el dolor.

Recuerdo que fué día en que me pareció ver de pronto un cambio completo de faciones, y que más que hombres y mujeres, creía ver a mi rededor, fantásticas momias, cadáveres viviente que habían bajado todos expresamente para asustarme o pedirme responsabilidad a mí, que aún no comprendía de nada por lo que acontecía sobre nuestro planeta.

Lágrimas por todas partes, quejidos en todos los rincones. Las mujeres formaban la picota de aquella marcha fúnebre y de ahí pasaba a los hombres y a los niños y así por toda la ciudad.

II

Banda de música. Bombas, cohetes y hurras. La estación llena de hombres con sus respectivas familias. Toque de campana. Besos abrazos a granel. Por aquí una vieja que se abraza fuertemente a un mozo varonil; por allá, una mujer robusta con un pequeño hijo en brazos despidiéndose de otro; más allá, una mocita esbelta que se desmaya en brazos de otro. En general un arranque de un himno patriótico, y una sola voz que dice "a guadaniar, fratelli, per la nostra patria" y un "¡e viva la guerra!"

Mi madre me dice que es la juventud briosa que va a defender a una lejana patria que se halla en peligro, y yo lo único que se es que han desaparecido todos los mozos conocidos, hijos de quinteros viejos que repartían verdura al pueblo, y en cuyas quintas íbamos muchos niños juntos a robar la bella fruta.

III

Pasaron los tres años. La humanidad sigue civilizándose con la guerra. Todo los días hay notas nuevas, y de los que se han ído de mi pueblo a defender a la patria, varios han vuelto ya, algunos sin piernas, otros sin brazos, y muchos no volverán jamás porque el plomo ha sido más fuerte que la vida. Los hombres del pueblo han aprendido a juntarse mucho más que antes. Todos comentan el valor de los países y la bravura de los pueblos. Yo abro más que de costumbre la boca y los ojos porque así me parece que llego a comprender mucho más de lo que hablan. Veo a las mujeres limpiarse los ojos con el delantal, tambièn yo empiezo a lacrimear.

Un judío viejo que dice haber sido soldado en la guerra ruso - japonesa, se aliza seriamente la barba y señalando sobre la mancha purpurina que se divisa en el poniente con el ocaso del día, dice con voz profética: "Esa mancha roja es el reflejo de la sangre que se está derramando por allá en Europa." Del corrillo se oye un fuerte suspiro, y para demostrar valor, me largo a jugar con la niñada a la guerra, inventando cualquier cosa que sea parecido.

IV

Día de júbilo para el mundo entero. Ha caído el despotismo de una raza. Fué derrocado el zarismo ruso y eso ha hecho eco hasta en los cerebros más entorpecidos de los hombres. *Libertad* era el sólo grito que resonaba sin cesar.

El mundo entero parecía haber cambiado de camisa, y un aire fresco que venía desde las entrañas de la tierra, daba alientos a la humanidad entera, impulsaba a la vida, vencía los entusiasmos reinantes de proseguir con la guerra.

No se aspiraba más que a una sóla cosa; que el mundo entero se convirtiera en una sóla Revolución y barriera de una vez con todos los males y prejuicios sociales. ¡Ha! que distinto se había trasformado el criterio del valor de la vida, en un entonces, que bello sueño acarreaba los letárgicos sentimientos aún de aquellos que en un principio eran fervientes guerreristas. ¡Que débiles son los hombres cuando algún acontecimiento social los vence y los atrae!. Aquella inesperada revolución de una clase oprimida contra una opresora, aquella caída de los fuertes, de los de arriba, habia modernizado a los pueblos, y en vez de gritar "¡viva la guerra!", con que ansias aclamaban a la Revolución.

V

Pasado el primer entusiasmo, nuevamente cambió la historia, y el pueblo manso e ignorante sufrió otro golpe atróz inesperadamente, otro fuerte desengaño que fué causa de su propia ignorancia. Depositó toda su fe en aquello que por el único hecho de llamarse revolución creíase ser la redención de las miserias de todos los pueblos, pero se olvidaba de una sola pequeñez — o quizás se ignoraba por completo — que la libertad impulsada por unos cuantos, y donde la mayoría forma simple rebaño, no puede llamarse libertad. Donde no reina una total convicción de las cosas, no puede haber perfección ni afinidad, y menos cuando en ello se depositan las vidas y destinos de millares de hombres y forman parte de la moralidad y la ética de los pueblos. Era difícil llegar a esa conclusión, y fué horrendo el día en que se supo que allí, donde se hacía alarde de *Igualdad, Libertad y Justicia*, se encarcelaba a los individuos contrarios a las tácticas rutinarias y nor-

Nuestras ideas

Estamos solos; nuestra situación es semejante a la del personaje Ibseniano, Dr. Stockman. Frente a la indiferencia total y abrumadora, un grupo de hombres que levanta murallas, almenas y las ve caer. Así se levantaron ciudades y más ciudades, cayeron y se volvieron a levantar.

Es el hombre, que un día, salvaje aún abandona su cubil y la soledad y comienza a marchar por el mundo hasta llegar a nosotros, a un período intermedio entre la bestia y el superhombre, lo selvático y lo divino.

Epocas propicias hubo, en que pareció que el universo se reducía a una palabra; otras veces es el desorden, es la confusión, es el desprecio por la vida; son las cosas pasageras y superficiales en las que el hombre pone todas sus esperanzas. Es hoy mismo, en que los valores humanos, podríamos decir así, han llegado al nivel más bajo. Es entonces cuando debemos afirmarnos. Debemos partir de nosotros mismos para llegar al hombre. Nuestra obra está en nosotros, en nuestra consecuencia, podemos sustentar nuestras ideas y principios teniendo como antecedente a nosotros mismos. Resumir esto: primero soy, luego obro. Este debe ser nuestro punto de partida, el de la responsabilidad y de la consecuencia anarquista.

Nuestro movimiento tiene las apariencias de un lago dormido, sin embargo, como en el fondo de un inmenso lago se desarrolla la vida, en nuestro campo también germinan cosas nuevas, se desmontan viejos sistemas para crearse otros nuevos, las ideas marchan y tenemos la certidumbre de que en un día surgirán como una nueva aurora, se levantarán como himnos que corresponderán a una demolición total, aparecerán ante nosotros las cosas profundamente reales, como la verdad misma.

Guyau dice: "A veces en los largos trayectos de noche, los soldados se duermen en marcha, sin poder, no obstante detenerse, continuan marchando dormidos hasta llegar al punto de arribada para librar batalla".

Así avanzan, durmiendo, las ideas del espíritu humano: a veces están tan adormecidas que parecen inmóviles, no se siente su fuerza y su vida más que por el camino hecho: al fin se levanta el día y aparecen: se les reconoce, son victoriosos".

Como obreros o como soldados de un mismo ejército marchan nuestras ideas, adormecidas aparentemente, a tal punto que nos hacen pensar en un acaso triste e interminable y que nuestra propia alma muere con ellas.

F. MAFFEI

mas autoritarias hasta el extremo. Todos los días había nuevos encarcelamientos donde los atañados terminaban su pena bajo el plomo homicida, a la orden de crápulas que llamábanse "camaradas comisarios", "camaradas oficiales", o sea *verdugos camaradas.*

Rudo golpe para los pueblos que diariamente sufren el martirio de la autocracia, y que entre la ignorancia y la necesidad de romper la esclavitud, entre la ...rte y la vida, no saben cual elegir. ...s ideales son ... hallar el más justo, más humano, el que más esperanzas marque, para el proceso final del acicate.

VI

Hoy ya no son aquellos días de ignorancia para mí, en que la falsa aclaración de mi madre, y de mi maestro hipócrita, bastaba para convencerme malamente de todo. Hoy puedo cla... y bajo conclusiones independientes ...marme un propio criterio de las cosas, e interpretar la historia de los hombres y de la vida toda, muy distintamente a lo que mis pasados hayan querido enseñarme.

De diez años a esta parte, sostengo una lucha conmigo mismo, y hoy por hoy me convenzo que he vivido días de intensa comedia, dentro de un periodo extremadamente trágico. Recuerdo paso a paso día tras día, las lágrimas que he visto correr sobre las fases de individuos que con la mayor sensibilidad comentaban los episodios bélicos que creían ver desde lejos realizarse en los campos de batalla, y hoy me convenzo que más que lágrimas eran posturas que se inventaba para conquistar la debilidad de los demás, y con el mayor sarcasmo me rio de las cobardías humanas, que mandan a los mejores amigos e hijos a la guerra, y lloran después el propio dolor.

Recuerdo los gritos de entusiasmo que los hombres de una raza lanzaban después de cada conquista realizada por sus compatriotas. Los odios que em zaban a reinar entre individuos de uno y otro idioma. La prohibición de trabajo que se hacia a los obreros de una determinada nación en los obrajes gubernamentales, puertos, estibas etc. El odio encarnizado de unos individuos para con otros, y cre... ver al hombre transformado en bes... ...ehistóric... desgarrando el cuerpo de ...

Recuerdo mis primeras entradas a las sociedades y sindicatos obreros, ...ensando hoy en el doloroso error que en aquel entonces habían caído las massa obreras — y que aún hoy prevalece en una inmensa mayoría — creyendo que la centralización sindical sería el único medio y factor de liberación social, me convenzo mucho más aún en la inutilidad de ese sistema de lucha, donde un... noría con apariencias capacitorias rijan el destino de toda una sociedad.

necesidad de romper de una vez con ese espíritu de caudillismo, y empezar paulatinamente a fomentar en cada individuo un criterio muy propio para afrontar todos los males que acarrea a los hombres y a la vida. Que cada cual sea su propio dios y no crea más que en sus propia convicciones. Aún en los momentos más estrechos donde haya la momentánea necesidad de agruparse y obrar en común sea relativamente un acuerdo común impulsado por aquella necesidad. Cuando una nave está por naufragar y la vida de los hombres se halla en una agitación pánica y con las ansias de salvar la vida, todos hacen lo posible y más humanamente solidario, es cuando hay posibilidad de socorrer y socorrerse.

Pero cuando aún en momentos de suprema necesidad todos abren la boca y esperan al grito del que manda, del que ordena, esté más propicio el mar a tragarse de un momento a otro buque, tripulación y mandatario.

Y hoy, en medio del potente juego de interés y convencionalismo que hace esfrago en la humanidad entera, en medio del odio y terror que las razas van derramando, creo ver a una nueva generación fuerte y sana, que se levanta con la nueva aurora para sanar con sus fuertes rayos a las llagas y tumores pestilentes que mantienen a la actual sociedad. Hoy en la voluptuosidad de mi vida joven, al igual que toda la juventud, hallo imposible la vida de los pueblos si siguieran la misma ruta en lo sucesivo: Sentimos necesidad de renovarnos por completo, dar nueva forma a la composición orgánica del gran cuerpo social y hacia ella vamos llenos de fe y esperanza.

Queremos ver a la humanidad alegre. Queremos a la humanidad libre.

Nuestras ansias de porvenir se fundamenta en ver a todos los hombres sin distinción de clase ni color, unidos fuertemente en potente abrazo. Ya es aburrido y erróneo ver en pleno siglo XX la ejecución triste de hechos que ni aún en las eras cavernarias se ha conocido. Que nos importa el criterio moralista y educativo — para ellos — de nuestros tutores que creen que la guerra necesaria para la sanidad de los espíritus, como es necesaria la creencia en un todopoderoso para así no perder el temor a lo malo y pernicioso. Nosotros decimos que la guerra es homicidio legalizado, patrimonio y herencia de razas ignorantes y esclavas, y que la creencia en fuerza y objetos mayores no sirve más que para la mayor fomentación de servilismo y esclavitud.

Que vengan a nosotros todos los hombres de la tierra. Que abandonen esas tristes debilidades que son causas de males más tristes aún, y que se amen todos en general es nuestra única ambición. Amor y vida. Vida alegre en toda la extensión de la palabra. Queremos besos, ensueños, amor y cantos sin cesar, y queremos más aún, deseamos que la vida del hombre se haga tan deseable, que cuando la muerte de uno se presente, sea considerado con la misma naturalidad y alegría, como cuando nazca un nuevo miembro de la gran familia universal.

G. M. Russin

B. Blanca, 16-1-26.

COMUNICATO

Alcuni anarchici italiani rendono noto la formazione di un gruppo col nome "L' Armonia".

Lo scopo di questa iniziativa é di intensificare la propaganda delle idee anarchiche in mezzo ai lavoratori, specialmente fra l'elemento italiano, cercando quanto piú possibile di sottrarli alla malefica influenza dei politicanti di tutti le risme col far loro capire come é possibile una societá senza stati e senza leggi: senza padroni, senza tiranni e senza parassita, basata quindi sulla completa libertá e sull'eguaglianza.

Certamente le persone che hanno avuto questa iniziativa lontanamente non pensamo di lavorari da soli; e, pertanto, invitono alla cooperazione tutti coloro che sentono il peso e la durezza di un ingiusto e prepotente sistema sociale, dove il delitto, la degenerazione, l'abbrutimento, oltre ad essere tollerati, permessi, vengono provocati dallo stesso sistema il quali, da tempi assai remoti, or sotto una forma, or sottto un'altra pesa terribilmente sull'umanitá sofferente.

Quindi che ognuno faccia, anche isolatamente se lo crede opportuno, purché quello che si fa sia opera cosciente d elevazione, valorizzando l'uomo sulla bestia umana.

Ed unicamente cosi si potrá un giorno salutare realtá il sogno radioso per il quale da circa cinquant'anni uomini dell'animo nobile e dal cuore generoso atto sacrificarono: Averi, affetti, vita.

La segreteria se trova in via Loria nro. 1194 dove tutti i sabati effettuano riunio- dalle ore 20.30 in poi.

Corrispondenza: Giuseppe Santoro. Valori: Gaetano Speranza, Loria 1194.

NOTA — Si pregano tutte le aggrupazioni che editano giornali, riviste, opuscoli, di inviarne una copia a questo gruppo.

"El preso social"

Es el nombre de una pequeña hojita que proximamente publicará el Comité, en la que quedarán reflejadas las actividades desarrolladas en pro de las víctimas sociales, despertando a la vez el espíritu solidario en el seno del pueblo, como también lo será de combate contra todas las injusticias de los prepotentes sintetizadas en el preso social.

La defensa del preso social es un compromiso de honor para todo revolucionario. El preso social simboliza todos nuestros afanes e inquietudes en la lucha por la emancipación del género humano. El es el luchador audaz caido prisionero en manos del enemigo en el fragor de la contienda. Por ello, porque, es una particula de nuestro movimiento es que debemos luchar con denuedo y valentía hasta rescatarlos de su cautiverio.

A ello tenderá, pues, la aparición de la hoja anunciada, que será pura y exclusivamente dedicada a la defensa del preso social.

Los camaradas que están al frente de los Comités pro Presos Sociales del interior del país, pueden enviar datos precisos sobre las causas de los presos que tienden, con el objeto de que ningún preso quede excluído en la campaña de defensa que iniciaremos.

El periódico se repartirá gratuitamente y se enviará a todos los camaradas que estén dispuestos a repartirlo en el seno del pueblo.

Desde ya pueden los Comités y compañeros indicarnos la cantidad que deseen se les remita cuando aparezca.

Todo lo relacionado con "El Preso Social" debe ser dirijido a nombre de Constantino Fabeiro, Rioja 1689, Bs Aires.

El Comite Pro Presos Sociales

El número del 1o. de Mayo

Deseando siempre mejorar e intensificar nuestras hojitas, sacaremos para el próximo 1o. de Mayo un número de 8 páginas.

Como el esfuerzo no depende solamente de nosotros, solicitamos de los camaradas interesados en nuestra labor nos ayuden con un trabajito.

Como así mismo, a todos aquellos camaradas que soliciten más ejemplares nos lo comuniquen para atenernos al tiraje.

Administrativas

Rio Cuarto. P. Cobos 5.00
Buenos Aires. Josefa Cabrera 5.00
Loberia. M. Diaz 1.00 folletos
Brasil. F. Quesada Bailón 6.00
Mendoza. Farazzo 850. J. Garcia 1,00
Un anarquista 0.50
Buenos Aires. R. Perez 8.00 por folletos. 2.00 suscripción.

TOTAL $ 37.00

AVISO

El camarada Pierre RAMUS, pide a la prensa anarquista y social-revolucionaria de Sud América le envien para fines bibliográficos, un ejemplar de cada una de sus publicaciones (periódicos, volantes, folletos). Por su parte enviará publicaciones y literatura en alemán, si se desea conocerla.

Dirección: P. Ramus, Wien—Klosterneuburg, Schiehstättegraben 237, Nied.-Osterreich. Republique Austria

SOLICITAMOS

De aquellos compañeros que posean los números de "Ideas" que a continuación detallamos, nos los remitan.

Del 1 al 70 y los siguientes: 85, 87, 88, 89, 91, 94, 101, 105, 108, 109, 112, 113, 114, 121, 122, 125, 126, 127, 128, 132, 140, y 151.

Como así también la Revista "Ciencia Social" que aparecia en Buenos Aires, en los años 1897 y siguientes.

Conferencia

Para el próximo Domingo 21 del corriente, a las 16.30 horas.

En Berisso

Hablarán compañeros en idioma italiano y castellano.

Organizada por la Agrupación "Ideas"

BOICOT A "CRÍTICA"